X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

6, 7 y 8 de noviembre de 2019

Danila Lorena Borro

FSOC — IIGG — UBA (Estudiante de grado)

danila.borro@gmail.com

Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías.

**Aproximaciones a la división del trabajo dentro y fuera del hogar, según el género y la clase social. Desafíos teóricos y metodológicos**

Palabras clave: género — clase social— trabajo doméstico — trabajo remunerado

Resumen

El principal objetivo de este trabajo es apreciar las distintas formas en las cuales las tareas domésticas y de cuidado son llevadas a cabo al interior de los hogares. En primer lugar, se realizará una breve trayectoria por los abordajes sobre las relaciones de poder y la desigualdad social desarrollados por distintas corrientes feministas; en particular, el feminismo radical, el feminismo socialista y el feminismo negro. Asimismo, se dará cuenta de ciertas conceptualizaciones sobre la división del trabajo doméstico y extra-doméstico, haciendo hincapié en las complejas imbricaciones entre ambas dimensiones, desde una perspectiva de género y de clase social. De esta manera, entendiendo que la participación en el trabajo remunerado está íntimamente relacionada con el involucramiento en el trabajo dentro del hogar, se describirá la manera en la que las tareas domésticas y de cuidado son distribuidas según el género, la clase y el tiempo dedicado al trabajo remunerado de las personas. A su vez, se explorará en el mismo sentido la cantidad de tiempo empleado en el trabajo doméstico. Se empleará información relevada en el marco del Proyecto UBACyT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”, tomando como unidades de análisis a las parejas compuestas por varones y mujeres, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante 2015 y 2016. Finalmente, se discutirán brevemente los resultados obtenidos, articulando el tipo de división del trabajo doméstico con la cantidad de horas empleadas en el mismo, así como también los desafíos y potencialidades que presenta el estudio conjunto de las distintas relaciones de desigualdad y opresión.

Introducción

El pensamiento feminista ha abordado desde sus comienzos el estudio de las relaciones de poder. Dentro de sus diversas corrientes, es posible reconocer una profundización en las distintas aristas de aquéllas. En primer lugar, se iniciará el recorrido partiendo de la teoría de Simone de Beauvoir y el feminismo radical surgido en los Estados Unidos durante los años ’70, heredero de aquella. Asimismo, se revisarán brevemente las diferencias y similitudes entre esta corriente y el feminismo socialista, cuyo objetivo consiste en ampliar los abordajes sobre las relaciones de poder en términos que incluyan no únicamente las relaciones sexuales sino también las de clase, con un planteo dialéctico que se propone superar a ambas. Luego, se indagará en la manera en la cual las relaciones sexuales y de clase son articuladas con otras dimensiones de opresión, principalmente incorporando la perspectiva racial pero también poniendo en juego variables como la sexualidad y la ciudadanía.

Por otro lado, se abordarán las conceptualizaciones de las teorías feministas que profundizan en las vinculaciones entre el trabajo remunerado fuera del hogar y el trabajo no remunerado dentro del mismo, así como también se realizará un breve repaso por algunos resultados de estudios empíricos llevados a cabo en América Latina durante las últimas décadas. Entonces, entendiendo que la participación en el trabajo fuera del hogar está íntimamente relacionada con el trabajo dentro del mismo, se describirá la manera en la que las tareas domésticas y de cuidado son distribuidas según el género, la clase y el tiempo dedicado al trabajo remunerado, así como la cantidad de horas dedicadas al trabajo no remunerado, entre las parejas compuestas por varones y mujeres, residentes en el AMBA durante 2015 y 2016. La fuente de información se enmarca en el Proyecto UBACyT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”.

Abordajes sobre la opresión y la desigualdad social desde las teorías feministas

Como punto de partida, es posible advertir en las clásicas tesis de de Beauvoir (1995) la distinción que esta autora realiza sobre el sexo natural frente a los roles culturales de género, y la relevancia de la función de la mujer como el “otro” en oposición al cual se construye el sujeto masculino como sinónimo de universalidad. A partir de estas conceptualizaciones iniciales, se erige el feminismo radical en los Estados Unidos durante la década de 1970. En la búsqueda de comprender la explotación económica y la opresión cultural de las mujeres, las autoras pertenecientes a esta corriente sostienen que el proceso que subyace a la opresión institucionalizada masiva de las mujeres por parte de los hombres se basa y se justifica en la inferioridad biológica que se les atribuye por su sexo, de manera análoga al racismo (Dixon, 1973; Millet, 1973).

Al interior del feminismo radical se sostiene que el rol tradicional de las mujeres y la atribución de distintos rasgos de personalidad según el sexo otorgan una significación a las tareas domésticas y de cuidado como potestad femenina (Millet, 1973). Retomando a Engels, las autoras de esta corriente reconocen en la familia nuclear un papel fundamental en términos de asegurar y perpetuar la opresión de las mujeres (Dixon, 1973; Dunbar, 1973; Randall, 1973). Ante sus contemporáneos críticos marxistas, Dunbar (1973) señala que han enfatizado en la esfera de la producción, ignorando la función crucial del ama de casa en el capitalismo industrial: aporta servicios y trabajo doméstico que permiten que su marido se emplee fuera del hogar, y lo hace de manera gratuita (Dixon, 1973; Randall, 1973). A su vez, desde el feminismo radical comenzó a ser problematizada la doble jornada laboral que cae sobre las mujeres que se habían incorporado al mercado de trabajo, pero que sin embargo continuaban ocupándose mayormente de las tareas del hogar (Dixon, 1973; Randall, 1973).

Por su lado, las teóricas del feminismo socialista coinciden en la crítica hacia la estrechez del marxismo, enfocando su análisis en las relaciones sociales de producción y resaltando el trabajo reproductivo de las mujeres en el seno familiar. No obstante, también sostienen que es necesario ampliar el abordaje sobre el poder que plantea el feminismo radical, proponiendo no priorizar únicamente las relaciones sexuales. Relacionando ambas teorías a través de la división sexual del trabajo, Eisenstein (1980) señala que mientras el patriarcado asegura el control social político por medio de la organización sexual jerárquica, el capitalismo lo nutre, mediante la búsqueda de ganancias. De esta manera, es la combinación particular del patriarcado y el capitalismo lo que constituye la economía política de la sociedad. Desde una perspectiva dialéctica, en la cual el análisis de clase es la tesis y el análisis del feminismo radical es la síntesis, Eisenstein (1980) ofrece como síntesis el feminismo socialista, entendido como la respuesta posible al patriarcado capitalista.

Asimismo, si bien el feminismo socialista encuentra su potencial en las mujeres trabajadoras, “agobiadas tanto en el hogar como en el trabajo” (Eisenstein, 1980, p.46), esto no supone hacer caso omiso de las diferencias que existen entre las mujeres. Por el contrario, Eisenstein (1980) propone construir nuevos esquemas de clase feministas, definidos en términos de la situación de trabajo fuera y dentro del hogar, la situación matrimonial y de raza. Resultaría entonces posible apreciar la complejidad de las diferencias sexuales y de clase atravesadas por las mujeres en sus trayectorias vitales, que se reflejan en similitudes y diferencias en cuanto a la reproducción, la crianza, la sexualidad, las tareas domésticas y el consumo.

Por otra parte, el feminismo negro encuentra sus orígenes en el sexismo y el racismo que excluyeron a las mujeres negras de tanto del abolicionismo de la esclavitud como del sufragismo (Colectiva del Río Combahee, 1988; Jabardo, 2012). En primer lugar, es ineludible remontarse al aporte crucial del interrogante “¿Acaso no soy yo una mujer?” formulado por Sojourner Truth en 1852 para comprender la problematización de la categoría de mujer dentro del pensamiento feminista negro (Carby, 2012; Jabardo, 2012). Asimismo, resultan sumamente importantes los aportes de Ida Wells sobre la construcción desigual de la sexualidad de las mujeres blancas y negras, cuestionando la propia noción de género por formar “parte del sistema de relaciones jerárquicas de «raza»” (Jabardo, 2012, p.34). Sobre estos orígenes, el feminismo negro denunció durante los años ochenta la falta de identificación de las mujeres negras con las imágenes y discursos del feminismo hegemónico. En palabras de la Colectiva del Río Combahee,

la política de la sexualidad bajo el sistema patriarcal se adueña de las vidas de las mujeres Negras tanto como la política de clase y raza. También encontramos difícil separar la opresión racial de la clasista y de la sexual porque en nuestras vidas las tres son una experiencia simultánea. Sabemos que no existe tal cosa como la opresión racial-sexual que no sea solamente racial o solamente sexual (1988, pp. 175-176).

La propuesta yacía en construir categorías nuevas que permitieran a las mujeres negras definirse por ellas mismas, ejerciendo el poder de descreer en las definiciones impuestas por otros (hooks, 1992). En este sentido, Lorde (2003) sostiene que es en las experiencias de estas mujeres y de los sentimientos que surgen a partir de las mismas que se encuentra su fuente de construcción de conocimiento, desafiando al pensamiento racional blanco. De esta forma, las mujeres negras podrían definirse según sus intereses y sus fuentes de poder, entendido en términos múltiples y complejos. Según Lorde (2003), el racismo, el sexismo, el heterosexismo y la homofobia derivan de la imposibilidad de subvertir la concepción negativa de las diferencias en fuerza para la acción política, ampliando las causas comunes: con las mujeres blancas, contra el sexismo, y con los hombres negros, contra el racismo.

Pensamiento feminista y conceptualizaciones sobre el trabajo doméstico

Como se ha podido apreciar en las líneas anteriores, el pensamiento feminista ha abordado la cuestión del trabajo doméstico desde distintas perspectivas. En este apartado, el interés está en focalizar en aquellas autoras que han profundizado en esta dirección. En primer lugar, Delphy (1982) señala —siendo crítica al marxismo desde el feminismo materialista— que el análisis de los antagonismos de clase no es útil para estudiar la especificidad de la situación de las mujeres con respecto a la producción. Siendo las mujeres quienes están principalmente a cargo de las tareas domésticas y de cuidado, para esta autora no es la particularidad del trabajo no remunerado que realizan la que determina sus relaciones de producción, sino que son las relaciones de producción mismas las que explican que estas tareas no presenten una remuneración. En este sentido, Delphy propone definir al trabajo doméstico no según el tipo de tareas que se realizan, sino “como todo trabajo efectuado para otras personas en el marco de la casa o de la familia y que no está pagado” (1982, p. 47); es decir, entendido como una relación de producción, que incluye a las mujeres como clase.

Por su parte, Federici (2013) sostiene que, como producto de las luchas de las mujeres durante los años ’60 y ’70, la reproducción y el trabajo doméstico han sido reconocidos por su rol fundamental en la acumulación capitalista. Esto ha ocasionado no sólo la revisión de las categorías marxistas, sino también la comprensión de que la esfera privada puede ser definida como un escenario de relaciones de producción y de lucha contra el capitalismo, debido a que éste se apoya en un tipo particular de trabajadores y “un determinado modelo de familia, sexualidad y procreación” (Federici, 2013, p.61). Asimismo, dicha autora destaca que durante las últimas décadas, frente a la mayor participación de las mujeres en el trabajo extra-doméstico y los grandes avances tecnológicos, el trabajo dentro del hogar no ha sido tecnificado —aliviando la carga sobre quienes lo realizan— sino que ha sido comercializado e ingresado en el circuito de la globalización. De esta manera, las tareas domésticas y de cuidado son ampliamente externalizadas, cayendo mayormente el peso de ellas sobre otras mujeres, principalmente inmigrantes (Federici, 2013). A pesar de esto, son las mujeres quienes continúan realizando la mayor parte del trabajo doméstico.

Aportes en torno al trabajo dentro y fuera del hogar en las últimas décadas

En cuanto a los estudios empíricos sobre el trabajo doméstico no remunerado en América Latina —y ciertos países europeos, como España—, resulta central destacar que pareciera persistir una tendencia hacia la concentración de las tareas del hogar sobre las mujeres, incluso entre aquellas que trabajan también fuera del hogar. Es decir que, al igual que fuera denunciado en el marco de las primeras luchas feministas contra el trabajo reproductivo de la década de 1960, continúa existiendo una doble jornada laboral femenina (Rodríguez Enriquez, 2014; Casique, 2004; Carbonero Gamundí, 2007; Esquivel, 2012; Ariza y de Oliveira, 1999; Sosa y Román, 2015; Campillo, 2000; Wainerman, 2009; Gutierrez, 2007). En el caso de quienes participan en el trabajo fuera del hogar, autoras como Carbonero Gamundí (2007) y Casique (2004) sostienen que la obtención de un salario puede implicar una mayor autonomía de las mujeres frente a sus esposos. No obstante, si bien el aporte a la economía del hogar puede permitir que las mujeres sientan seguridad al reclamar una mayor participación en la toma de decisiones familiares, no es solamente la posesión de recursos materiales lo que favorece un alejamiento de la subordinación femenina a su pareja, como señalan García y de Oliveira (2007). En este sentido, señalan que al ser percibido el trabajo femenino extra-doméstico como una actividad meramente económica o secundaria, las relaciones con sus parejas tienden a ser poco igualitarias. En cambio, cuando el trabajo femenino es concebido dentro de la trayectoria individual de la mujer o de la familia y toma un carácter de motivación y realización para ellas, suelen ser capaces de construir relaciones menos asimétricas (García y de Oliveira, 2007). Asimismo, si bien entre las mujeres que tienen un trabajo remunerado disminuye su participación en el trabajo no remunerado, en el caso de los varones, el hecho de que intervengan en las tareas domésticas no depende de su propia actividad laboral extra-doméstica, sino de la de sus esposas. Es decir que para las mujeres existe un equilibrio entre el trabajo doméstico y el extra-doméstico, pero para los hombres éste último permanece constante. Por lo tanto, Casique sugiere que la participación de los cónyuges en el trabajo doméstico está dada “principalmente por prescripciones sociales asignadas a su identidad de género y en menor medida como resultado de estrategias o respuestas para asumir las diversas condiciones individuales y de pareja” (2008, p. 194).

En la Argentina, algunos estudios señalan que en ámbito urbano un 90% de las mujeres realiza trabajo no remunerado, mientras que para los varones la participación es del 60% (Rodríguez Enríquez, 2014). Es destacable que no sólo es mayor la tasa de participación de las mujeres, sino que dedican el doble de tiempo al trabajo doméstico que los varones, aumentando más aún la diferencia en lo que respecta a las tareas de cuidado de niñes y mayores. En el mismo sentido, Wainerman (2003) sostiene que los padres han aumentado su participación en tareas de cuidado de los menores con respecto a épocas pasadas, pero no así en lo que refiere a las tareas de limpieza y orden del hogar. Por su parte, Esquivel (2012) señala que en la Ciudad de Buenos Aires —a pesar de que la tasa de empleo femenina es mayor que en el resto de la Argentina— el cuidado infantil es realizado principalmente por mujeres: mientras que un 60% del tiempo destinado a las actividades de cuidado de niñes recae sobre las madres, los padres constituyen un 20% del total. Estas diferencias pueden profundizarse en función de distintos factores como el número y la edad de menores en el hogar, el nivel de ingresos (Esquivel, 2012; Casique, 2004) y el nivel educativo de las mujeres. Según Casique (2008), entre los estratos socioeconómicos más altos las mujeres participan en menor proporción del trabajo no remunerado, mientras que los hombres lo hacen en mayor medida. Asimismo, Gómez Rojas (2013) sostiene que en general son las mujeres quienes principalmente se ocupan de las tareas del hogar, intensificándose esta situación entre aquellas de clase trabajadora.

Participación en el trabajo doméstico y de cuidados en el AMBA

En lo siguiente, se tomará como fuente de datos la información relevada en el marco del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”, la cual consiste en 700 entrevistas personales y estructuradas realizadas en el AMBA, entre 2014 y 2016. Las unidades de análisis serán cada una de las personas que viven en pareja, de entre 20 y 60 años, varones y mujeres[[1]](#footnote-2), que residieran en el AMBA. Las distintas posiciones de clase fueron identificadas a partir del esquema teórico de orientación neo-weberiana de J. Goldthorpe (2010), teniendo en cuenta la situación de mercado y la situación de empleo. Se caracterizará el tipo de división del trabajo doméstico y de cuidados, estudiando la forma en la cual varones y mujeres participan en las distintas tareas no remuneradas en función de la clase social y el tiempo dedicado al trabajo extra-doméstico. Asimismo, se explorará la cantidad de horas que las personas dedican al trabajo en el hogar, según el género, el tiempo dedicado al trabajo extra-doméstico y la clase.

En primer lugar, para la construcción de las categorías de la variable *tipo de división de las tareas domésticas* se trabajó con la información proveniente de la siguiente pregunta:

* Con respecto a las tareas de su hogar, ¿usted realiza o ayuda a...
  + - * …lavar y planchar la ropa?
      * …hacer las compras en el supermercado?
      * …limpiar la casa?
      * …preparar las comidas?

Las respuestas posibles fueron “realiza”, “ayuda” o “no hace”. De manera análoga, se indagó en la participación de la pareja de la persona encuestada en cada una de estas tareas. A partir de las respuestas sobre la participación de les miembres de la pareja, se construyeron las categorías de la variable tipo de división de las tareas domésticas, como se muestra en el cuadro 01. Entendiendo que las tareas domésticas y de cuidado continúan siendo realizadas en mayor medida por las mujeres, como fue señalado a lo largo de este trabajo, en los casos en los que la mujer de la pareja realiza una tarea y el varón ayuda o no participa de la misma, la división con respecto a la tarea es definida como de tipo tradicional. Cuando ambos miembros de la pareja participan de una tarea en la misma medida, se trata de una división igualitaria. A su vez, si es el varón quien mayormente se encuentra a cargo de una tarea doméstica, el reparto es de tipo no tradicional.

Cuadro 01 - Categorías de la variable *tipo de división de las tareas domésticas*

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Mujer** | **Varón** | | |
| Realiza | Ayuda | No hace |
| Realiza | Igualitaria | Tradicional | Tradicional |
| Ayuda | No tradicional | Igualitaria | Tradicional |
| No hace | No tradicional | No tradicional | Igualitaria |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Al estudiar la división de las tareas del hogar entre las parejas, en primer lugar observamos —a partir del cuadro 02— que en todos los casos el reparto es mayormente tradicional, por lo cual todas se encuentran principalmente a cargo de las mujeres. Sin embargo, también podemos apreciar que varones y mujeres participan del trabajo doméstico en distinta medida según la tarea. Así, lavar y planchar la ropa y limpiar la casa parecen ser las tareas en las cuales la participación masculina es menor: cerca de tres cuartos de las parejas presenta un reparto tradicional en estas tareas, mientras que la división no tradicional se encuentra en aproximadamente un 5% de los casos. En cuanto a la cocción de alimentos, apreciamos que la división tradicional se ubica en un 61,3% y la no tradicional aumenta con respecto a las tareas anteriores al 10,6%. A su vez, la tarea que más democráticamente se encuentra repartida es la compra de alimentos en el supermercado: la mitad de las personas encuestadas presenta un reparto tradicional, mientras que la división igualitaria y la no tradicional son mayores que para las demás tareas: un 37,9% y un 12,3% respectivamente.

Cuadro 02 - Tipo de división de las tareas domésticas. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016 (%)

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | **Lavar** | **Limpiar** | **Cocinar** | **Comprar** |
| **Tradicional** | 73,0 | 72,6 | 61,3 | 49,9 |
| **Igualitaria** | 22,2 | 22,8 | 28,1 | 37,9 |
| **No tradicional** | 4,8 | 4,6 | 10,6 | 12,3 |
| **Total** | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| (352) | (351) | (352) | (351) |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Por otro lado, se caracterizará la división del trabajo doméstico entre las parejas por género, clase social y tiempo de trabajo fuera del hogar. En primer lugar, en cuanto al lavado de ropa es posible apreciar en el cuadro 03 que, entre los varones encuestados, son los de clases intermedias (referidas como CI a partir del cuadro 03 y sucesivos) quienes presentan una división menos equitativa de esta tarea, mientras que se observa un reparto similar entre los de clase de servicios (entendida como CS desde el cuadro 03 en adelante) y trabajadora (cuya referencia es CT en el cuadro 03 y posteriores). A su vez, entre varones y mujeres que trabajan a tiempo completo no parece haber grandes diferencias para las clases de servicios e intermedias. En cambio, las mujeres de clase trabajadora son quienes mayormente se encuentran a cargo de la limpieza: en un 94,7% de los casos el reparto es tradicional frente a un 60% de los varones de la misma clase.

Por su parte, al comparar a las mujeres que trabajan fuera del hogar a tiempo completo con aquellas que trabajan a tiempo parcial o menor, vemos que, tanto para la clase de servicios como para las clases intermedias, las mujeres que trabajan menor cantidad de horas fuera del hogar presentan un mayor porcentaje de división tradicional del lavado de ropa. Sin embargo, entre las mujeres de clase trabajadora esta relación se invierte: aquellas que trabajan a tiempo completo declaran que el reparto de esta tarea es tradicional en mayor medida que las que trabajan menos horas semanales. A su vez, es destacable que en ningún caso las mujeres de clase de servicios presentan un reparto no tradicional del lavado de ropa, y que son tanto los varones como las mujeres de clase trabajadora quienes mayormente se encuentran en esta situación.

Cuadro 03 - Tipo de división de lavado y planchado de ropa, según género por clase y tiempo de trabajo extra-doméstico. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016 (%)

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Lavar y planchar la ropa** | **Trabajo extra-doméstico a tiempo completo** | | | | | | **Trabajo extra-doméstico a tiempo parcial o menor** | | | **Total** |
| **Varón CS** | **Varón CI** | **Varón CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** |
| **Tradicional** | 60,5 | 75,0 | 60,0 | 61,0 | 72,7 | 94,7 | 72,4 | 88,5 | 88,9 | 73,0 |
| **Igualitaria** | 31,6 | 19,7 | 28,6 | 39,0 | 24,2 | 0,0 | 27,6 | 11,5 | 8,3 | 22,2 |
| **No tradicional** | 7,9 | 5,3 | 11,4 | 0,0 | 3,0 | 5,3 | 0,0 | 0,0 | 2,8 | 4,8 |
| **Total** | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| (38) | (76) | (35) | (41) | (33) | (19) | (29) | (26) | (36) | (352) |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

En cuanto a la limpieza del hogar, en el cuadro 04 se aprecia nuevamente que entre los varones de clase de servicios y trabajadora el reparto de esta tarea es muy similar. Por otro lado, entre varones y mujeres que trabajan a tiempo completo no parece haber diferencias para las clases de servicios. Entre las clases intermedias, los varones declaran que el reparto de esta tarea es tradicional mientras que las mujeres de la misma clase presentan un mayor porcentaje de reparto igualitario. Dentro de la clase trabajadora, los varones llevan adelante una división de tipo tradicional en un 57,1% y un reparto igualitario del 31,4%, mientras que las mujeres presentan un 89,5% y un 10,5% respectivamente.

Comparando a las mujeres que trabajan fuera del hogar a tiempo completo con sus pares que trabajan a tiempo parcial o menor, vemos que, tanto para la clase de servicios como para las clases intermedias, las mujeres que trabajan menor cantidad de horas fuera del hogar presentan un mayor porcentaje de división tradicional de la limpieza. La mayor diferencia se encuentra entre las clases intermedias: un 96,2% de aquellas que trabaja a tiempo parcial sostiene un reparto tradicional de esta tarea, frente a un 66,7% de las que trabajan a tiempo completo fuera del hogar. Entre las mujeres de clase trabajadora, nuevamente esta relación se invierte: aquellas que trabajan a tiempo completo declaran que el reparto de esta tarea es tradicional en mayor medida que las que trabajan menos horas semanales, aunque la diferencia entre ellas es menor que en el caso del lavado de ropa. Asimismo, las mujeres de clase trabajadora en ningún caso presentan un reparto no tradicional, independientemente del tiempo de trabajo fuera del hogar. Lo mismo sucede para las mujeres que trabajan menor cantidad de horas, independientemente de su clase.

Cuadro 04 - Tipo de división de la limpieza del hogar, según género por clase y tiempo de trabajo extra-doméstico. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016 (%)

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Limpiar** | **Trabajo extra-doméstico a tiempo completo** | | | | | | **Trabajo extra-doméstico a tiempo parcial o menor** | | | **Total** |
| **Varón CS** | **Varón CI** | **Varón CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** |
| **Tradicional** | 60,5 | 81,6 | 57,1 | 57,5 | 66,7 | 89,5 | 65,5 | 96,2 | 88,9 | 72,6 |
| **Igualitaria** | 28,9 | 17,1 | 31,4 | 37,5 | 27,3 | 10,5 | 34,5 | 3,8 | 11,1 | 22,8 |
| **No tradicional** | 10,5 | 1,3 | 11,4 | 5,0 | 6,1 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 4,6 |
| **Total** | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| (38) | (76) | (35) | (40) | (33) | (19) | (29) | (26) | (36) | (351) |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

En lo que respecta a la preparación de alimentos, es posible observar en el cuadro 05 que el reparto más equitativo de esta tarea se encuentra entre los varones de clase de servicios: un 37,8% presenta una división igualitaria y un 21,6%, una no tradicional. En cambio, las mujeres de su misma clase —que trabajan a tiempo completo— presentan una división tradicional de la cocina con sus parejas en un 60%. Entre las clases intermedias es que el reparto de esta tarea es mayormente tradicional, tanto para varones como para mujeres. Por otro lado, entre las mujeres de clase de servicios y trabajadora no se encuentran grandes diferencias.

Por su parte, entre las mujeres que trabajan fuera del hogar a tiempo parcial, parecería ser que para la clase de servicios la tarea de cocinar cae mayormente sobre ellas en un 44,8% de los casos, mientras que prácticamente la mitad comparte esta tarea con su pareja. Resulta interesante que, a pesar de trabajar una menor cantidad de horas fuera del hogar, posiblemente estas últimas han conseguido negociar una división más equitativa con sus compañeros, al presentar una situación más ventajosa que las mujeres de su misma clase que trabajan a tiempo completo. Esto no se replica entre las mujeres de clase trabajadora, dado que entre aquellas que más horas trabajan fuera del hogar, la división tradicional de la cocina se encuentra en un 63,2%, frente a un 88,9% de quienes trabajan una menor cantidad de horas. Asimismo, es destacable que para las últimas no se encuentran casos de división no tradicional de la preparación de alimentos.

Cuadro 05 — Tipo de división de la cocción de alimentos según género por clase y tiempo de trabajo extra-doméstico. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016 (%)

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Cocinar** | **Trabajo extra-doméstico a tiempo completo** | | | | | | **Trabajo extra-doméstico a tiempo parcial o menor** | | | **Total** |
| **Varón CS** | **Varón CI** | **Varón CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** |
| **Tradicional** | 40,5 | 64,5 | 60,0 | 59,0 | 69,7 | 63,2 | 44,8 | 73,1 | 88,9 | 61,3 |
| **Igualitaria** | 37,8 | 28,9 | 20,0 | 33,3 | 24,2 | 26,3 | 51,7 | 15,4 | 11,1 | 28,1 |
| **No tradicional** | 21,6 | 6,6 | 20,0 | 7,7 | 6,1 | 10,5 | 3,4 | 11,5 | 0,0 | 10,6 |
| **Total** | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| (38) | (76) | (35) | (41) | (33) | (19) | (29) | (26) | (36) | (352) |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Por otro lado, la realización de compras de productos del hogar parece ser la tarea repartida de manera más equitativa entre las estudiadas. Es destacable que es la única labor entre las estudiadas en la cual se encuentran casos de división no tradicional para todas las categorías. Es posible apreciar, a partir del cuadro 06, que entre los varones de clase de servicios se encuentra nuevamente la división más democrática: un 52,6% presenta una división igualitaria y un 26,3%, una no tradicional. En cambio, las mujeres de su misma clase, que trabajan a tiempo completo, presentan una división tradicional de las compras con sus parejas en un 37,5%. Para quienes trabajan a tiempo completo, nuevamente es entre las clases intermedias que se encuentran los mayores porcentajes de reparto de tipo tradicional.

Entre las mujeres, es destacable que —de manera similar a lo observado para la cocción de alimentos— entre la clase de servicios, aquellas que trabajan de manera remunerada una mayor cantidad de tiempo presentan un menor porcentaje de división no tradicional (2,5%) que quienes trabajan a tiempo parcial fuera del hogar (6,9%). A su vez, las mayores diferencias en la realización de compras entre quienes trabajan fuera del hogar a tiempo completo frente a sus pares que lo hacen en menor cantidad de horas, se encuentra entre la clase trabajadora. Aquellas que trabajan fuera del hogar una mayor cantidad de horas presentan una división tradicional de las compras en un 52,6% y un 10,5% de reparto no tradicional, frente a un 91,7% y un 2,8% de quienes trabajan una menor cantidad de horas, respectivamente.

Cuadro 06 — Tipo de división de la compra de productos del hogar según género por clase y tiempo de trabajo extra-doméstico. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016 (%)

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Compras del hogar** | **Trabajo extra-doméstico a tiempo completo** | | | | | | **Trabajo extra-doméstico a tiempo parcial o menor** | | | **Total** |
| **Varón CS** | **Varón CI** | **Varón CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** | **Mujer CS** | **Mujer CI** | **Mujer CT** |
| **Tradicional** | 21,1 | 47,4 | 42,9 | 37,5 | 54,5 | 52,6 | 41,4 | 76,9 | 91,7 | 49,9 |
| **Igualitaria** | 52,6 | 39,5 | 40,0 | 60,0 | 36,4 | 36,8 | 51,7 | 15,4 | 5,6 | 37,9 |
| **No tradicional** | 26,3 | 13,2 | 17,1 | 2,5 | 9,1 | 10,5 | 6,9 | 7,7 | 2,8 | 12,3 |
| **Total** | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| (38) | (76) | (35) | (40) | (33) | (19) | (29) | (26) | (36) | (351) |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Asimismo, se describirá la cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico según el género, la clase social y la cantidad de horas trabajadas fuera del hogar de las personas. En el cuadro 07 se encuentra la distribución de las horas de trabajo doméstico para quienes trabajan fuera del hogar a tiempo completo. En primer lugar, es destacable que la cantidad de horas de trabajo doméstico para los varones no varía según su clase: emplean alrededor de 11 hs semanales en la realización de tareas del hogar. Por su parte, entre las mujeres que trabajan a tiempo completo sí se aprecian diferencias en este sentido: entre las de clase de servicios, la carga de trabajo doméstico es de 12,7 hs semanales, presentando una diferencia de 1,7 hs con respecto a los varones de igual clase. Aquellas de clases intermedias emplean 19 hs en trabajo en el hogar, con una diferencia de 7,5 hs a la semana frente a los varones de su misma clase. La mayor carga de trabajo doméstico la encuentran las mujeres de clase trabajadora, siendo de 23,3 hs semanales, mientras que los varones de esta clase emplean 11,4 hs en el trabajo doméstico, con una diferencia similar a la de las clases intermedias. Es decir que en todos los casos son las mujeres quienes presentan una mayor carga de trabajo no remunerado en el hogar que los varones de su misma clase y que sus compañeros.

En cuanto a la cantidad de horas empleadas en el trabajo doméstico por parte de una persona no remunerada, es entre los varones de clase trabajadora donde más carga se encuentra: 19 hs. En cambio, entre las mujeres esto se da en sentido inverso: son las de clase de servicios quienes presentan mayor ayuda no remunerada, aunque no difiere en gran medida de sus pares de clases intermedias y trabajadora. De esta manera, es posible sugerir que en cuanto a la carga horaria semanal de trabajo doméstico son las mujeres de clase trabajadora que trabajan a tiempo completo quienes se encuentran en una situación más desfavorable.

Cuadro 07 — Cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico según género por clase. Personas de 20 a 60 años, con trabajo extra-doméstico a tiempo completo, que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | | **Encuestado varón** | **Pareja mujer** | **Otra persona no remunerada** | **Encuestada mujer** | **Pareja varón** | **Otra persona no remunerada** |
| **Clase de servicios** | **Media** | 11,0 | 16,1 | 14,0 | 12,7 | 9,0 | 12,2 |
| **Mediana** | 10,0 | 14,0 | 14,0 | 10,0 | 9,5 | 14,0 |
| **Clases intermedias** | **Media** | 11,5 | 22,2 | 13,3 | 19,0 | 7,1 | 10,3 |
| **Mediana** | 10,0 | 20,0 | 10,0 | 20,0 | 6,0 | 10,0 |
| **Clase trabajadora** | **Media** | 11,4 | 18,0 | 19,0 | 23,3 | 11,4 | 11,3 |
| **Mediana** | 10,0 | 20,0 | 20,0 | 20,0 | 10,0 | 10,0 |
| **N** | | 146 | 137 | 20 | 90 | 80 | 20 |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Por otro lado, en el cuadro 08 se observa la distribución de la cantidad de horas de trabajo doméstico no remunerado para las mujeres, tanto para quienes trabajan fuera del hogar a tiempo completo como para aquellas trabajan a tiempo parcial o menor. En todos los casos, la mayor carga horaria se encuentra entre estas últimas. En este sentido, la diferencia entre las mujeres de clase de servicios es de 6,3 hs semanales, similar que para las de clase trabajadora: 7,7 hs. Es entre aquellas de clases intermedias donde se encuentra una distancia mayor, de 19,4 hs de trabajo doméstico sobre quienes no trabajan fuera del hogar a tiempo completo. Asimismo, nuevamente son las mujeres quienes presentan mayor carga de trabajo en el hogar que sus parejas. Por otra parte, las mujeres de clase trabajadora que trabajan menor cantidad de horas fuera del hogar son quienes cuentan con mayor cantidad trabajo realizado por una persona no remunerada: 16,4 hs, frente a 12 hs de las de clase de servicios y 11 hs para las mujeres de clases intermedias. Es decir que, entre aquellas que participan del trabajo extra-doméstico a tiempo parcial o menor, es posible sugerir que las mujeres pertenecientes a las clases intermedias son quienes se encuentran en una situación más desventajosa en lo relativo a la carga horaria semanal de trabajo doméstico no remunerado.

Cuadro 08 — Cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico según tiempo de trabajo extra-doméstico por clase. Mujeres de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | | **Trabajo extra-doméstico a tiempo completo** | | | **Trabajo extra-doméstico a tiempo parcial o menor** | | |
| **Encuestada mujer** | **Pareja varón** | **Otra persona no remunerada** | **Encuestada mujer** | **Pareja varón** | **Otra persona no remunerada** |
| **Clase de servicios** | **Media** | 12,7 | 9,0 | 12,2 | 20,4 | 10,0 | 12,0 |
| **Mediana** | 10,0 | 9,5 | 14,0 | 20,0 | 10,0 | 3,0 |
| **Clases intermedias** | **Media** | 19,0 | 7,1 | 10,3 | 38,5 | 11,4 | 11,0 |
| **Mediana** | 20,0 | 6,0 | 10,0 | 24,5 | 6,0 | 10,0 |
| **Clase trabajadora** | **Media** | 23,3 | 11,4 | 11,3 | 29,7 | 8,4 | 16,4 |
| **Mediana** | 20,0 | 10,0 | 10,0 | 20,0 | 10,0 | 20,0 |
| **N** | | 90 | 80 | 20 | 91 | 75 | 25 |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

En cuanto al trabajo de cuidado de menores, se puede destacar —a partir del cuadro 09—que la división de tipo tradicional se ubica en torno al 59% de los casos, es decir, una proporción menor que en los casos de la limpieza del hogar, el lavado y planchado de ropa y la cocción de alimentos. Entre las personas que se encuentran en este tipo de reparto, un 49,5% lo constituyen varones, mientras que las mujeres lo hacen en un 68%. A su vez, se aprecia también que el porcentaje de reparto no tradicional se reduce a un 3,2%: un valor menor que en los casos de todas las tareas domésticas, incluso aquellas divididas de manera menos equitativa. A su vez, resulta interesante que quienes sostienen que el cuidado de menores en sus parejas es de este tipo son en todos los casos varones.

Cuadro 09 — Tipo de división del cuidado de menores según género. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016 (%)

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Cuidado de menores** | **Varón** | **Mujer** | **Total** |
| **Tradicional** | 49,5 | 68,0 | 59,0 |
| **Igualitaria** | 44,0 | 32,0 | 37,8 |
| **No tradicional** | 6,6 | 0,0 | 3,2 |
| **Total** | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| (91) | (97) | (188) |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Por su parte, considerando únicamente a quienes trabajan de manera remunerada a tiempo completo, se puede observar que tanto varones como mujeres presentan un 42% de reparto igualitario —cuadro 10—. Mientras que las mujeres se encuentran presentes en mayor medida en la división tradicional, los varones lo hacen en el tipo no tradicional, en ambos casos con diferencias porcentuales de alrededor del 7%. En cambio, entre las mujeres que trabajan fuera del hogar a tiempo parcial se aprecia que el reparto es tradicional en un 75,9%, frente a un 58,1% de aquellas que trabajan a tiempo completo.

Cuadro 10 — Tipo de división del cuidado de menores según género por tiempo de trabajo extra-doméstico. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 - 2016 (%)

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Cuidado de menores** | **Varón tiempo completo** | **Mujer tiempo completo** | **Mujer tiempo parcial** | **Total** |
| **Tradicional** | 51,2 | 58,1 | 75,9 | 59,0 |
| **Igualitaria** | 41,5 | 41,9 | 24,1 | 37,8 |
| **No tradicional** | 7,3 | 0,0 | 0,0 | 3,2 |
| **Total** | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| (82) | (43) | (54) | (188) |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Asimismo, al estudiar la cantidad de horas que las personas dedican al cuidado de menores es posible observar que, entre quienes participan del trabajo extra-doméstico, los varones emplean 23,2 hs semanales en dichas tareas, mientras que en el caso de las mujeres el valor medio es 13 horas mayor: 36,5 hs a la semana —cuadro 11—. Por otro lado, las mujeres que trabajan a tiempo parcial o menor emplean 47 hs semanales en el cuidado, constituyendo casi 11 horas más que sus pares que participan a tiempo completo del trabajo remunerado. A su vez, son los varones quienes en promedio presentan una menor carga horaria semanal, ya sean encuestados o parejas de las encuestadas. En cuanto a la cantidad de tiempo de cuidados llevado a cabo por parte de una persona no remunerada, se aprecia que son las mujeres que trabajan a tiempo completo quienes presentan una menor cantidad de ayuda de este tipo.

Cuadro 11 — Cantidad de horas dedicadas al cuidado de menores según género y tiempo de trabajo extra-doméstico. Personas de 20 a 60 años que viven en pareja en el AMBA, 2015 – 2016

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | | **Encuestade** | **Pareja** | **Otra persona no remunerada** |
| **Varón tiempo completo** | Media | 23:14 | 30:50 | 17:38 |
| Mediana | 20:00 | 25:00 | 17:30 |
| **Mujer tiempo completo** | Media | 36:30 | 20:03 | 13:56 |
| Mediana | 30:00 | 10:00 | 10:00 |
| **Mujer tiempo parcial** | Media | 47:04 | 14:00 | 16:26 |
| Mediana | 30:00 | 06:00 | 10:00 |
| **Total** | Media | 33:26 | 24:30 | 16:02 |
| Mediana | 20:00 | 20:00 | 12:30 |
| N | 191 | 173 | 26 |

Fuente: elaboración propia en base a datos provenientes del Proyecto UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”

Reflexiones finales

Como parte de estas palabras de cierre, es posible destacar que la división del trabajo hogareño entre las parejas es en todos los casos fundamentalmente tradicional: es decir, que las tareas estudiadas se encuentran en mayor medida a cargo de las mujeres. Al indagar en cada una de estas tareas, se aprecia que en cuanto al lavado y planchado de ropa y la limpieza de la casa la participación masculina es menor, mientras que la realización de compras en el supermercado parece ser la tarea que más equitativamente se encuentra repartida. En segundo lugar, caracterizando la división del trabajo en el hogar entre las parejas por género y tiempo de trabajo extra-doméstico, es destacable que para todas las tareas son los varones de clases intermedias quienes presentan un reparto menos equitativo. En lo relativo al lavado de ropa y limpieza de la casa, se aprecia que los varones de clases de servicios y trabajadora participan de manera semejante, así como también que son las mujeres de clase trabajadora quienes cuentan con la mayor carga en ambas tareas. En cambio, a la hora de las tareas más equitativamente repartidas con sus parejas, son las mujeres de clases intermedias quienes tienden a presentar un reparto de tipo tradicional. Por otro lado, es pertinente señalar que en el caso de las mujeres que no trabajan a tiempo completo, la división del trabajo doméstico parece ser tradicional en mayor medida que para sus pares que sí lo hacen, siendo las mujeres de clase trabajadora quienes principalmente absorben la carga de las tareas del hogar.

De esta manera, se observa que son mayormente los varones encuestados quienes declaran que la división de las tareas es no tradicional y, en general, también son quienes expresan que el reparto es de tipo igualitario. No obstante, a la hora de estudiar la cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico por parte de ellos y de sus parejas mujeres, parece ser que son siempre las mujeres quienes emplean mayor tiempo en el trabajo hogareño, independientemente de la clase. Lo mismo sucede con las encuestadas mujeres y sus parejas varones: en ningún caso son ellos quienes trabajan más horas las tareas domésticas. Por otro lado, entre las mujeres que trabajan mayor cantidad de horas fuera del hogar se aprecian diferencias en la carga de trabajo doméstico según su clase, siendo aquellas de clase trabajadora quienes presentan una situación más desventajosa. Asimismo, al comparar la distribución de las horas de trabajo doméstico para las mujeres que trabajan una menor cantidad de horas fuera del hogar, se encuentra una vez más que ellas llevan una mayor carga de trabajo doméstico que sus parejas. Entre éstas, son las mujeres de clases intermedias quienes presentan mayor cantidad de horas semanales de trabajo hogareño y quienes cuentan con menor cantidad de trabajo realizado por una persona no remunerada. Es decir que entre aquellas que no trabajan a tiempo completo, las mujeres que encuentran una situación más desfavorable en lo relativo a la carga de trabajo doméstico son las pertenecientes a las clases intermedias.

En cuanto al cuidado de menores, nuevamente se encuentra que son las mujeres quienes están a cargo del mismo en mayor medida. A su vez, es interesante rescatar que, si bien la división de esta tarea parece ser más equitativa que para algunas de las anteriormente descriptas, el porcentaje de la división de tipo no tradicional es el menor encontrado. De manera similar a lo apreciado para las tareas del hogar, son los varones quienes señalan que el cuidado en sus parejas se da de manera más equitativa, aunque esto no se refleja en la cantidad de horas empleadas en el trabajo doméstico. En todos los casos, son las mujeres quienes presentan una mayor carga horaria de tareas de cuidado, preponderantemente aquellas que no participan del trabajo remunerado a tiempo completo.

Al iniciar este trabajo fue señalado el objetivo de estudiar las diversas maneras en las que las personas se distribuyen las tareas domésticas y de cuidado al interior de los hogares, desde una perspectiva de género y de clase social, articulando con la participación en el trabajo remunerado extra-doméstico. En este sentido, a lo largo de estas líneas ha sido posible apreciar que, si bien el trabajo no remunerado en términos generales permanece como potestad femenina, algunas pautas de cambios parecen dibujarse, en particular para algunas tareas y al interior de ciertas clases, sobre todo en los casos en los que las mujeres trabajan fuera del hogar, reflejando las tensiones que existen entre las distintas dimensiones abordadas.

Referencias bibliográficas

* Ariza, M., y Oliveira, O. d. (1999). “Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis”. *Papeles de Población*, 5 (20), 89-127.
* Campillo, F. (2000). “El trabajo doméstico no remunerado en la economía”. *Nómadas*, n.12, pp. 98-115. Bogotá: Universidad Central.
* Carby, H. (2012). Mujeres blancas, ¡escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina. En M. Jabardo (ed.), *Feminismos negros. Una antología.* Madrid: Traficantes de sueños.
* Casique, I. (2004). *Poder y autonomía de la mujer mexicana: Análisis de algunos condicionantes.* Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México.
* Casique, I. (2008). “Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México”. *Papeles de población*, vol 14 nª55. Toluca: UNAM.
* Combahee River Collective. (1988). Una declaración feminista negra. En C. Morraga y A. Castillo (eds.), *Esta puente mi espalda.* San Francisco: Ism Press.
* Damián González, A. (2013). “El tiempo: la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza”. *Rev. Sociedad & Equidad,* nº 5, pp 136-163.
* De Beauvoir, S. (1995). Introducción. *El segundo sexo*. México: Siglo Veinte.
* Delphy, C. (1982). Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos. En, M. Bofill, A. Cadenas, Àngela y E. Petit (trads.). *Cuadernos inacabados 2.3*. Barcelona: LaSal.
* Dixon, M. (1973). El por qué de la liberación del segundo sexo. En AAVV., *Para la liberación del segundo sexo.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
* hooks, b. (1992). *El poder de descreer. Cambiando las perspectivas sobre el poder.* En S. Chejter (comp.), *El sexo natural del Estado*. Buenos Aires: Altamira.
* Einsenstein, Z. (1980). Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista. *Patriarcado capitalista, feminismo socialista.* México: Siglo XXI.
* Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En V. Esquivel, E. Faur, y E. Jelin, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
* Federici, S. (2013). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista, en *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.* Madrid: Traficantes de Sueños.
* García, B. y Oliveira, O. de. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
* Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
* Gómez Rojas, G. (2013). Clase social, género y división del trabajo doméstico. En F. Nievas (Ed.). *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto, y estructura social*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
* Gutiérrez, M. A. (2007). Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. Buenos Aires: CLACSO.
* Jabardo, M. (2012). Prólogo e Introducción. En *Feminismos negros. Una antología.* Madrid: Traficantes de sueños.
* Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid: Horas y horas.
* Lugones, M. (2011). “Hacia un feminismo descolonial”. *La Manzana de la Discordia*, v. 6, n. 2, p.105-119.
* Millet, K. (1973). Política sexual. En AAVV., *Para la liberación del segundo sexo.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
* Randall, M. (1973). La conciencia es una prioridad. En AAVV., *Para la liberación del segundo sexo.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
* Rodríguez Enríquez, C. (2014). "El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado". En *Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado”* 2. Buenos Aires: ELA.
* Sosa, M. V. y Román, R. (2015). “Participación y tiempo en actividades cotidianas de hombres y mujeres vinculados al mercado laboral en México”. *Sociedad y economía*, n° 29, pp. 63-89.

1. Se tomarán únicamente parejas heterosexuales. Si bien resulta sumamente interesante estudiar la división del trabajo doméstico entre parejas no heterosexuales, para apreciar las distintas formas en que “hacen” y “deshacen” el género —como señala Goldberg (2013)—, excede a los objetivos de este trabajo. [↑](#footnote-ref-2)